

EPICURO. EPÍSTOLA A HERÓDOTO

Epicuro a Heródoto, salud,

A quienes no puedan, Heródoto, precisar cada una de las cuestiones descritas por nosotros acerca de la naturaleza ni examinar con atención los libros que he escrito les preparé un compendio de mi obra toda para que retengan de modo suficiente el recuerdo de las doctrinas más generales, a fin de que puedan ayudarse a cada preciso momento en las cuestiones más decisivas en la medida que se apliquen a la ciencia de la naturaleza.

(...) Así pues, hay que dirigirse continuamente a la doctrina entera, recordando lo que nos es necesario para alcanzar a comprender la realidad en lo fundamental; producir en el recuerdo aquello a partir de lo cual tal aprehensión tendrá más autoridad sobre los hechos, además de poder alcanzar todo conocimiento exacto en detalle una vez bien comprendidos y recordados los esbozos más generales.

(...) Es por esto que, al ser ciertamente útil un método tal a todos los familiarizados con la ciencia de la naturaleza, yo, que recomiendo el ejercicio continuo en este estudio y en la parte de estos conocimientos que nos reportan una vida serena, produje para todos este resumen y exposición elemental de los principios fundamentales.

(...) Y es preciso además dar cuenta de todo basándonos en las sensaciones y, en general, en los actos aprehensivos inmediatos, ya de la mente, ya de cualquiera otro de los criterios, e igualmente las pasiones que experimentamos, a fin de que tengamos algo mediante lo cual inferir por indicios tanto lo que espera confirmación como lo no evidente. Y habiendo distinguido estas cosas, empezar a reflexionar sobre los fenómenos que desconocemos.

Primero, que nada nace a partir de lo que no existe, pues todo devendría de todo, sin precisar además nada de semillas. Y si lo que desaparece se corrompiese hacia el no ser, todas las cosas se habrían ya destruido, al no existir algo en lo cual disolverse. Y en verdad, además, el universo fue siempre tal como es ahora y siempre será tal, pues no existe nada en que pueda transformarse. Pues no existe nada además del universo que, habiendo ingresado a éste, pudiera producir un cambio.

Y es que además, el universo está compuesto de cuerpos y de vacío. Que los cuerpos, por una parte, existen, lo testimonia la sensación misma en todas las cosas, en la cual es necesario que se apoye el razonamiento al conjeturar acerca de lo desconocido. Si no existiese, por otra parte, lo que denominamos vacío, espacio y naturaleza intangible, no tendrían los cuerpos dónde estar ni a través de qué moverse, tal como evidentemente se mueven. Y nada puede deducirse como existente al margen de los cuerpos y el vacío, ni a través de los sentidos, ni de un modo análogo a los sentidos, se las comprenda como naturalezas integrales y no como existencias que se dicen accidentes o propiedades de ellas.

Y en verdad, de entre los cuerpos, unos son compuestos y otros aquellos elementos a partir de los cuales se han producido los compuestos. Y éstos elementos son indivisibles e inmutables, si es que en verdad no todo tiene que destruirse en el no ser, sino que estos elementos han de permanecer indestructibles al producirse la disolución de los compuestos, ya que su naturaleza es compacta y no poseen ni lugar ni medio para disolverse. Por tanto, es necesario que los elementos primeros sean las sustancias indivisibles de los cuerpos.

Y es que además el universo es infinito. Pues todo lo que tiene un límite, tiene un extremo, y este extremo lo es también respecto de otra cosa. De modo que lo que no tiene extremos,

tampoco tiene límites y, si no tiene límites, por fuerza tiene que ser infinito y no limitado. Y aún más: el todo es infinito tanto por el número de **cuerpos** como por la extensión del **vacío**.

(...) Los **átomos** tienen un **movimiento continuo** siempre; unos se distancian grandemente entre sí, otros conservan este mismo impulso como vibración cuando son desviados por otros átomos que se entrelazan con ellos o quedan recubiertos por otros ya previamente entrelazados. La naturaleza del **vacío** que aísla a cada átomo es la causa de que se comporten así, puesto que no tiene la capacidad de obstaculizar su **caída**. Por otra parte, la dureza constitucional de los átomos hace que estos reboten al **chocar** unos con otros, hasta que su recíproco **entrelazamiento** no los hace retroceder después de la **colisión**. No existe un comienzo de este **movimiento**: los **átomos** y el **vacío** son **eternos**. Lo que hemos dicho, si recordamos bien todo el análisis, nos da una imagen suficiente para conocer la **naturaleza** de las **cosas existentes**.

Y aún más: los **mundos existentes** son **infinitos**, tanto los que se parecen al nuestro como los que son por completo distintos, puesto que los **átomos** – **infinitos** en número, tal como hemos demostrado – se extienden hasta los espacios más alejados. Y los átomos aptos para formar o constituir un mundo no se agotan ni en un solo mundo, ni en un número de mundos limitado... De modo que nada se opone al hecho de que el número de mundos sea infinito.

Existen también **imágenes** con la misma forma que los cuerpos sólidos, pero cuya ligereza es muy superior a la de los objetos visibles. No es en absoluto imposible que en el ambiente que nos rodea se formen **emanaciones** y compuestos apropiados para reproducir las concavidades y las partes más sutiles, ni emanaciones que conserven exactamente la disposición y la sucesión que tenían los átomos en el sólido. A estas imágenes las llamamos **simulacros**. Pensemos que el movimiento que se produce a través del vacío sin encontrarse con ningún obstáculo es capaz de realizar todos los recorridos que podamos imaginar en un tiempo inimaginable. En efecto, las colisiones, o la falta de ellas, son lo que nos lo muestra como lento o veloz.

(...) Que los **simulacros** sean de una sutileza insuperable es una observación que no se contradice con la observación de los fenómenos, por tanto, su velocidad es también insuperable, ya que encuentran el camino a su medida y poca o ninguna resistencia a su ilimitada cantidad...

Nada impide, tampoco, que los **simulacros** se formen con la misma rapidez que el pensamiento. La **superficie** de los **cuerpos** desprende **emanaciones** continuadas, que no percibimos por la disminución del cuerpo en sí debido a que se produce una continua substitución de materia, que conserva la disposición del sólido y el orden de los átomos durante mucho tiempo, aunque alguna vez llegue a descomponerse.

(...) Y es preciso además considerar que nosotros no sólo vemos la forma de las **cosas** mediante **emanaciones** externas, sino que pensamos por medio de éstas. Pues las cosas externas no podrían imprimir sus formas y colores particulares a través del aire que se encuentra entre nosotros y aquellas, ni a través de rayos o de flujos cualesquiera que puedan presentarse desde nosotros en dirección hacia aquellas, tan fácilmente como efectivamente impresionan cuando irrumpen en nosotros ciertos simulacros, réplicas superficiales de los objetos y que reproducen su forma. Estos **simulacros**, según su tamaño, penetran en los ojos o en la mente dotados de un rápido movimiento, gracias al cual ofrecen la **imagen** de un todo único y continuado y guardan la conformidad constante con las **propiedades sensibles** del **objeto percibido**, debido a la inmediata y simétrica contigüidad entre el simulacro procedente del objeto y nosotros, producida por la vibración profunda de los átomos del cuerpo sólido. La **imagen** que nosotros percibimos a través del intelecto o de los sentidos – ya sea de la forma o de los accidentes – es

la misma **forma** del **sólido**, causada por la conservación continuada del simulacro o por un residuo de éste.

El **engaño** y el **error** se originan siempre a causa de lo que nuestra **opinión** añade a aquello que necesita ser confirmado – o, por lo menos, no recibir un testimonio contrario –, y no obtiene confirmación en un cierto movimiento que surge en nosotros al mismo tiempo que la aprehensión perceptiva, que posee capacidad de **juicio** y que es donde ese produce el engaño.

No sería posible, por cierto, la igualdad de las **imágenes** – tanto de las que proceden del objeto, como de las que vemos en sueños o gracias a otras intuiciones de la mente o de los restantes criterios – con las **cosas reales** y que llamamos verdaderas, si no existieran **emanaciones**... Pero tampoco existirían el **error** si no poseyéramos además nosotros mismos otro movimiento que, aunque esté unido al acto aprehensivo, posee también capacidad de discernir. Es por este movimiento por lo que, si no se obtiene la confirmación o se encuentra un testimonio contrario, se origina el error y, si se halla la confirmación o no hay testimonio contrario, hemos de alcanzar la verdad.

(...) La capacidad de oír es producida por una **emanación** surgida del **objeto** que habla o que hace ruido, o que retumba, o que de un modo u otro produce una **impresión acústica**. Esta corriente se dispersa en **partículas** iguales que conservan, al tiempo que una cierta afinidad recíproca de **cualidades sensibles**, una peculiar unidad que conecta con el **objeto emisor** y causa su **percepción** en nosotros o, por lo menos, nos revela su carácter externo. En efecto, sin esta concordancia continuada de **propiedades sensibles** que proviene del objeto y llega hasta nosotros, la percepción no podría producirse. Por tanto, no hay que pensar que el propio aire adopta una determinada forma por obra de la voz emitida o algo similar..., sino más bien que la colisión que se produce en nosotros cuando pronunciamos una palabra genera inmediatamente un **movimiento** de **partículas** que forman un fluido, causante de nuestra **sensación auditiva**.

Del mismo modo hay que pensar en lo que se refiere al olfato, es decir, que no experimentaríamos ninguna **sensación** si no existieran **partículas** emitidas por el **objeto** de forma apropiada para impresionar el **órgano sensitivo**, y que, según su naturaleza, nos causan una perturbación y una sensación desagradable, o bien falta de turbación y una sensación agradable.

Y en verdad, además, hay que considerar que los **átomos** no exhiben ninguna de las cualidades de los **objetos sensibles**, excepto la **figura**, el **peso**, la **magnitud** y todo cuanto por necesidad es connatural a la figura. Pues toda cualidad cambia pero los átomos en nada cambian, puesto que en verdad es preciso que algo sólido e indisoluble permanezca tras las disoluciones de los compuestos, lo cual no producirá cambios hacia lo no ente ni a partir de ello, sino sólo cambios por cambios de posición en la mayoría de los cuerpos ya sea por adiciones como por sustracciones de algunos átomos. De donde es necesario que las cosas que no cambian de posición sean incorruptibles y no tengan la naturaleza de lo que cambia, pero sí es necesario que tengan partículas y configuraciones propias: tales cosas, pues, es necesario que permanezcan. Pues se observa que en las cosas que, en lo que a nosotros concierne, han cambiado de figura por la remoción de átomos, si bien las restantes cualidades no continúan presentes en esto que ha cambiado como efectivamente permanece la figura, sino que son destruidas con la destrucción del cuerpo todo. Suficientes son, en efecto, estas cosas que permanecen tras los cambios para producir las diferencias de los compuestos, ya que en verdad es necesario que algunas permanezcan y no se corrompan hacia lo no ente.

(...) Y en verdad, además, es necesario que los **átomos**, que se desplazan a través del **vacío** sin que nada les oponga resistencia, tengan velocidades iguales. Pues ni los pesados se desplazarán

más rápidamente, siempre que ciertamente nada se les oponga, que los pequeños y leves, ni los pequeños más rápidamente que los grandes, al tener todos un paso ajustado a su tamaño, y siempre que nada les oponga resistencia. Ni tampoco será más rápido el desplazamiento hacia arriba, ni el oblicuo por causa de las **colisiones**, ni el hacia abajo por causa de su propio **peso**. Pues, según cuánto conserve cada átomo cada uno de los movimientos, su velocidad será rápida como el pensamiento, al menos hasta que muestre resistencia, ya sea por algo venido desde fuera, ya por su propio peso, ya por la potencia de lo que lo haya impactado.

(...) debemos creer que el **alma** es un cuerpo sutil y disperso por el organismo entero, similar al aire que contiene una cierta mezcla de calor, y que según las ocasiones muestra mayor afinidad con uno u otro de estos elementos. Hay otra parte del alma que por la sutileza de sus partículas es muy distinta de las anteriores y, por tanto, mucho más apropiada para experimentar sensaciones de acuerdo con el resto del **cuerpo**. Y todo esto lo evidencian las facultades del alma, sus **pasiones**, **movilidad**, **reflexión** y cuantas actividades privados de las cuales se nos presenta la muerte. Y en verdad, además, es preciso retener en la memoria que el alma tiene la mayor causa de la **sensación**, aunque no la habría conseguido si no estuviera de algún modo cubierta por el restante **organismo**. Mas tal restante organismo, que le ha suministrado al alma la causa de la sensación, ha tomado parte incluso él mismo de tal accidente a partir de ella, si bien no de todos los que aquella posee. Por lo cual, separada **el alma**, **el cuerpo** no tiene **sensaciones**, pues este no poseía esta facultad en sí mismo, sino que se la suministró otro que se generó simultáneamente con él, es decir, el alma. Ésta, en virtud de la capacidad generada por el movimiento, produce, en primer lugar, el **fenómeno de la sensación** que posteriormente transmite al cuerpo por contacto y consentimiento, tal como ya he dicho antes. Por lo cual, ciertamente, estando presente el **alma** en el **cuerpo** nunca falta la **sensación**, aun cuando se haya separado alguna parte de él. Mas si partes del alma son totalmente destruidas al disolverse el cuerpo que la contiene, ya toda esta, ya alguna parte, pero permanece sin ser destruida por completo aún conservará la facultad de sentir (la sensación). Pero el restante organismo que no obstante permanece sin ser destruido, ya sea todo él, ya sea en parte, no tendrá sensación una vez se ha separado aquella parte que, sea cual sea su multitud de átomos componentes, contribuye a constituir la naturaleza del alma. Y en verdad, además, si se destruye el cuerpo todo, el alma se disemina y ya no tiene tales facultades ni se mueve, de modo que ya no posee sensación. Pues no es posible pensar que este organismo sienta si no se encuentra en tal constitución...

(...) Es preciso en verdad entender adicionalmente esto, que llamamos **incorpóreo**, en virtud del mayor acuerdo que existe en cuanto a tal nombre, a aquello que puede pensarse en sí mismo, aun cuando no es posible pensar algo incorpóreo en sí mismo excepto el **vacío**: pero el vacío no puede hacer ni padecer nada, sino sólo proporcionar el **movimiento** a los cuerpos a través de sí. De modo que no saben lo que dicen quienes afirman que el **alma** es incorpórea, pues nada podría hacer ni padecer si fuera tal como dicen...

(...) Y es que además no hay que tener la opinión de que las figuras, los colores, las magnitudes, los pesos y cuantas cosas se atribuyen del cuerpo como sus **propiedades**, ya de todos, ya de los visibles y conocibles ellos mismos por la sensación, son naturalezas por sí mismas – pues no es posible deducir esto – ni tampoco que no existen en absoluto, ni hay que tener la opinión de que son como cosas incorpóreas subyacentes a un cuerpo ni como partes de él, sino que hay que suponer que el cuerpo todo completo tiene su naturaleza como un conjunto de estas **cualidades**.

(...) Todas estas **propiedades** provienen de aprehensiones y discernimientos particulares, que guardan siempre conexión con el todo y no se separan jamás de él, ya que sólo son predicables de la entera naturaleza del cuerpo.

A menudo, los cuerpos poseen **propiedades contingentes**, no perdurables para siempre, y que no forman parte de la categoría de lo invisible e incorpóreo. Por tanto, si utilizamos este nombre en su acepción más corriente, mostraremos que las **cualidades accidentales** no poseen la misma naturaleza que el todo al que llamamos cuerpo considerándolo en su conjunto, ni tampoco la de las propiedades que lo acompañan eternamente y sin las cuales es imposible concebir el cuerpo.

Cada una de estas **propiedades** puede ser predicada de acuerdo con determinadas aprehensiones, siempre en conexión con el todo, y sólo cuando vemos que se presenta alguna, pues las **propiedades accidentales** no acompañan al cuerpo eternamente... que estas **cualidades** no posean la misma naturaleza del todo al que permanecen unidas y que nosotros llamamos cuerpo, ni la de las propiedades que lo acompañan eternamente, pero tampoco hay que concebirlas como existentes por sí mismas (porque esto no puede pensarse ni de estas cualidades ni de las perdurables). Hay que creer, como lo vemos, que todas las **cualidades accidentales** del cuerpo no lo acompañan eternamente ni poseen una naturaleza propia...

(...) Y en verdad, además, es preciso considerar que es tarea de la **ciencia de la naturaleza** el precisar la **causa** de los **fenómenos** fundamentales, y que la **felicidad** en el conocimiento acerca de los fenómenos celestes yace en esto que aquí se ha afirmado sobre tales cosas, en el hecho de conocer qué clase de naturalezas se observan en tales fenómenos celestes y en cuántas cosas contribuyen a la exactitud del **conocimiento** relativo a la **dicha**. Pero tampoco existe una multiplicidad de causas en tales cosas ni es posible que se den de alguna otra manera, sino simplemente que en la naturaleza incorruptible y dichosa no existe ninguna de las cosas que sugieren conflicto o **turbación**. Y es posible comprender cabalmente mediante la **reflexión** que esto es, simplemente, así como es. Mas lo que yace bajo la investigación del ocaso y la salida de los astros, de la revolución, del eclipse y de cuanto es congénere con tales cosas no contribuye en nada a la **felicidad** que pudiera generar su **conocimiento**, sino, por el contrario, quienes han advertido tales cosas pero desconocen cuáles son sus naturalezas y causas más decisivas, pueden tener tantos **miedos** como si nunca antes las hubieran visto, e incluso pueden tener más miedos cuando el estupor causado por el entendimiento adicional de tales cosas no permite dar una solución a tales miedos gracias a la **comprensión** del orden de las **leyes** supremas.

Por lo cual, incluso si encontramos muchas **causas** de las revoluciones de los astros, de los ocasos, de los ortos, de los eclipses y de cuantas cosas son de tal modo, así como también en las cosas que ocurren en detalle, y no es preciso considerar que el tratamiento acerca de tales cosas no ha alcanzado un **conocimiento** útil que contribuya a nuestra **imperturbabilidad** y **dicha**.

(...) En efecto, si creemos que es posible que un fenómeno puede producirse poco más o menos de una determinada forma y en qué casos es posible que se produzca de otras formas, permaneceremos al mismo tiempo **imperturbables**, reconociendo sin embargo que aquello se genera de múltiples modos, permaneceremos **tranquilos**, como si supiéramos que se genera de un cierto modo. Y además de todas estas cosas, es preciso entender en forma integral que la **turbación** más decisiva para las **almas** humanas se genera en el hecho de tener la **opinión** de que tales fenómenos celestes dichosos e incorruptibles y que tienen al mismo tiempo voliciones, acciones y causas contrarias a ellos, en el hecho de que se espere o sospeche, de acuerdo a los mitos, un eterno terror en la muerte por parte de quienes temen que la falta de sensibilidad que

nos provoca la muerte efectivamente exista para ellos, y en el hecho de padecer tales cosas no por **opiniones** sino por un estado de espíritu **irracional**. De lo cual resulta que, si no limitamos tal terror, obtenemos una **turbación** igual o más intensa que quien sólo ha obtenido por opinión estas cosas.

Pero la **imperturbabilidad** es liberarse de todos estos **temores** y tener el recuerdo continuo de las cosas todas y más decisivas... de atender a cada percepción clara y distinta según cada uno de los criterios. Pues si atendemos a ellas podremos investigar completa y rectamente las causas del origen de la **turbación** y el **miedo**, y nos liberaremos, al investigar las **causas** de los **fenómenos** celestes y de las restantes cosas que siempre acontecen incidentalmente y de cuantas cosas causan **temor** a los restantes hombres.

Estos son, Heródoto, los principios capitales sobre la **naturaleza** resumidos para ti, de manera que si este discurso razonado llega a ser retenido con exactitud, creo que cualquiera alcanzará una **tranquilidad** y **seguridad** respecto de los restantes hombres, incluso si no se dirige hacia todos los conocimientos exactos en detalle...

CUESTIÓN TEXTUO:

1. A que parte da filosofía pertence este texto?, cal é o seu obxecto de investigación?, que importancia ten para a ética?, que relación garda coa saúde da alma?
2. Como é o universo?, de que partes está composto?, de que elementos básicos se compoñen as cousas existentes?, cales son as súas propiedades fundamentais?, que outro tipo de corpos atopamos no mundo?, que clase de calidades posúen?, existen as calidades das cousas con independencia dos corpos?
3. Como sabemos que existe o baleiro se non o podemos percibir mediante os sentidos?, que diferentes formas de movemento posúen os átomos?, que causas físicas explican as colisións entre átomos?, que parte de necesidade e que parte de azar hai no choque entre estas partículas?, con outras palabras, que movementos son naturais e necesarios e que movementos son naturais e casuais nos átomos?
4. Como coñecemos a realidade?, cal é a base do noso coñecemento do mundo?, que papel xoga a sensibilidade?, que é unha impresión?, como se produce?, que exemplos aporta Epicuro acerca de como se produce o fenómeno da percepción?, que outras facultades de coñecemento posúen os humanos?, que papel xoga o xuízo ou a razón?
5. As sensacións son falsas?, cal é a fonte dos nosos erros e enganosa?, como podemos distinguir a verdade da falsidade?, que facultade de coñecemento permite discernir o verdadeiro do falso?
6. Que tipo de realidade física é o ser humano?, de que estamos feitos?, que partes constitúen ao home?, cales son as súas propiedades específicas?, por que se fala na alma nun escrito pertencente á física?, cando ou que modo se produce a morte do organismo?